

[OPINIÓN]

La crisis del ovino



Santiago García Schiaffino

Veterinario de Corsevilla Soc.
Coop. And.

Por todos es conocida la popular crisis del ovino. No hay que ir muy lejos ni saber mucho del tema, ya lo podemos ver en las noticias. Ha llegado a convertirse en un fenómeno mediático. Éste hecho podría incluso ser algo positivo si esa fabulosa publicidad en el telediario de las tres, a la hora de mayor audiencia, supusiese un aumento de la demanda de cordero por el consumidor. La pena es que no es así. El consumo de ovino no ha aumentado en los últimos tiempos, es más, ha disminuido.

Ésto lo podemos ver de manera muy sencilla, cuando vamos a las grandes superficies, y encontramos una isla frigorífica entera para el pollo, otra para el cerdo y la ternera, y finalmente vemos en la esquina, donde encontramos la vísceras de estos animales, una pequeña muestra de cordero en varias bandejas. Esto es como la pescadilla que se muerde la cola, porque en un primer momento, está claro que la disminución en el lineal de este producto es debida a un menor consumo de ésta, a parte de los problemas de rápida degradación que esta carne conlleva, pero cada vez que disminuimos la superficie de venta, menos publicidad se hace en el supermercado, por lo que entra menos por la vista al ama de casa, y menos se consume, y por lo tanto cada vez iremos reduciendo el espacio en el supermercado.

Ya lo decía mi abuela: “de la mar el mero, y de la tierra el cordero”, dicho popular que sitúa al cordero como la carne más exquisita. Esto se ha quedado en refrán y poco más, porque a la vista está que no es una carne muy demandada. Hay varias razones para pensar, por qué ésto ya no es así.

En primer lugar, podemos ver un cambio significativo en los hogares españoles, siendo cada vez más común la figura en la que ambos cabezas de familia trabajan (casi indispensable hoy día), por lo que pasan la mayor parte del día fuera de casa, y gastan menos tiempo en cocinar, simplificando al máximo las comidas. El cordero es una carne que necesita mucha elaboración, por lo que la falta de tiempo unida a su intenso olor, disuade a muchos de prepararla. Con este fin ya algunos se han lanzado al mercado con una línea de productos precocinados de cordero.

Otra traba que nos encontramos es la idea de que se trata de una carne cara, por lo que la gente lo tiene como algo exquisito y la consume sólo en determinados momentos.

Esta disminución del consumo es uno de los factores principales de la crisis del cordero, pero aparte hay otros. Uno de ellos es la cantidad de corderos que entran de fuera de nuestras fronteras, compitiendo en gran medida con nuestro producto nacional. Este cordero importado es por lo general más barato y de peor calidad, y el mayor problema que nos encon-

tramos es que el consumidor no se fija en si un cordero es nacional o extranjero, pero luego en el plato sí que nota una gran diferencia, lo que disminuye la apetencia para las próximas ocasiones, por no saber distinguir en la tienda cuál es el cordero de mayor calidad.

Para rematar la situación, aparece la Lengua Azul, que hace que la gente se cuestione la salubridad del cordero. Muchas han sido las preguntas que he recibido sobre si afecta al hombre o de los efectos que puede causar en el ser humano. Esto crea una desconfianza que hace que se consuma menos “por si acaso”, por no informar en las noticias con la debida claridad, de que realmente no tiene efecto sobre el hombre.

Esta disminución del consumo produce una disminución del valor del cordero, unido a incremento de precio de las materias primas, hace que se vea comprometida la rentabilidad de nuestras explotaciones. Pero además en la Sierra Norte de Sevilla, se ha unido otro factor: la pérdida de un porcentaje importante de la cabaña a causa de la Lengua Azul. A consecuencia de la enfermedad, se ha visto visiblemente mermada la paridera preparada para venderse en navidad, por lo que se ha producido una disminución considerable de los ingresos en esta época. Aparte de los problemas de restricción de movimiento, que han retenido, en pleno brote, a los animales que estaban dispuestos para salir, provocando un sobrepeso y disminución de su valor. Esta limitación para mover los corderos la han sufrido en un primer momento ganaderos, cebaderos y cooperativas



A consecuencia de la Lengua Azul, se ha visto visiblemente mermada la paridera para venderse en navidad, por lo que se ha producido una disminución considerable de los ingresos en esta época

(como es el caso de Corsevilla SCA), pero finalmente a estos dos últimos se permitió la salida de animales siempre que cumpliesen las condiciones de salubridad.

A esto se le ha unido la caída del valor de la piel, repercutiendo en el valor final del cordero de seis a nueve euros de diferencia. Por ello, el valor de éste no ha llegado esta navidad a alcanzar un precio demasiado elevado (aunque considerando el escaso valor de la piel, podemos afirmar que la carne ha tenido un buen precio).

Por todo ello la Administración ha decidido conceder una serie de ayudas que están algunas por estudiar. Entre ella podemos encontrar las

ayudas directas consecuencia de la Lengua Azul, como la ayuda por animales muertos, o los seis euros por animal censado a fecha de 31 de junio, o intentar que las borregas entren en el recuento para el próximo año. También se está estudiando la aprobación de ayudas a cooperativas o a agrupaciones de ganaderos. Otra medida será tratar de adelantar el 50% de las ayudas de la PAC a antes del 31 de diciembre. Ya está aprobada la reducción de la estimación por módulos en más de un 35%. Y la última medida sería desacoplar las ayudas, pero no es fácil, ya que algunas Comunidades Autónomas no están de acuerdo ni algunas agrupaciones ganaderas. También se está preparando una campaña de marketing para promocionar la carne de cordero.

Como hemos analizado, se trata de un momento difícil para el sector, estando ahora mismo en manos de la Administración paliar todas estas dificultades, y parece estar dispuesta a amortiguar la crisis. •

